

RESEÑAS

CHARLES ALDERSON y A.H. URQUHART:

Reading in a Foreign Language.

Longman, 1984, 324 páginas

Este libro reúne trabajos referidos al problema de la lectura en lengua extranjera. Circunscribiremos esta reseña a una presentación sumaria de la mayor parte de dichos trabajos, y nos referiremos más extensamente al artículo introductorio del libro y a tres estudios que nos parecen más claramente ubicados en una perspectiva psicolingüística.

En *Cultural knowledge and reading*, Margaret S. Steffensen y Chitra Joag-Dev postulan que el aspecto cultural tiene una importancia capital en la comprensión de un texto. Con el experimento realizado con dos grupos de culturas diferentes demuestran empíricamente que la comprensión de lectura es también una función del conocimiento de base cultural.

James Royer, John Bates y Clifford E. Konold en *Learning from text: methods of affecting reader intent* abordan el problema de la comprensión de lectura desde el punto de vista de la motivación. Procesamos a niveles más profundos aquello que queremos, es decir, la naturaleza de la información y el nivel de detalles que obtenemos de un texto dependen de la motivación que tengamos. Los autores centran su estudio en la posibilidad de manipular y controlar la motivación del lector, de tal manera que éste pueda aprender más del texto e inferir información cualitativamente diferente a la que normalmente adquiriría.

Anders Fransson también estudia la influencia de la motivación, pero desde una perspectiva diferente. En *Cramming or understanding? Effects of intrinsic and extrinsic motivation on approach to learning and text performance* presenta los resultados de sus experimentos acerca de los efectos de la motivación extrínseca e intrínseca en la lectura. Los experimentos tienen una doble finalidad: descubrir si estos dos tipos de motivación conducen a diferentes tipos de aprendizaje y, además, descubrir la naturaleza de estas diferencias.

La influencia de la competencia lingüística en las tareas de lectura en inglés como lengua extranjera es el tema que aborda Malcolm Cooper en *Linguistic competence of practised and unpractised non-native readers of English*. El autor sugiere que las diferencias en la comprensión de la lectura se deberían al escaso conocimiento del inglés. Su estudio está abocado a descubrir aquellas áreas específicas de la competencia lingüística que puedan marcar la diferencia entre buenos y malos lectores.

Ruth Berman en *Syntactic components of the foreign language reading process* circunscribe su investigación al estudio del efecto de la sintaxis en los lectores de lengua extranjera. Berman trata de demostrar, a través de estudios de casos realizados con estudiantes israelitas, que el lector, para decodificar adecuadamente un texto, se basa en claves sintácticas.

El planteamiento central de A.H. Urquhart en *The effect of rhetorical ordering on readability* es que la organización retórica del texto afecta su lecturabilidad de manera específica. Urquhart intenta verificar si la variación en la organización textual tiene como resultado clarificar el significado del texto.

En *Simple, simplified and simplification: what is authentic?*, Alan Davies examina el tema del lenguaje simple, del lenguaje simplificado y de los textos simplificados. De esta revisión surge la pregunta de si es posible simplificar un texto y, a la vez, mantener su autenticidad.

Aspects of vocabulary in the readability of content area L2 educational textbooks: a case study, de Ray Williams y Don Dallas, investiga la influencia que tiene el vocabulario en la comprensión de un texto en lengua extranjera. A partir de los resultados obtenidos en sus investigaciones, entregan valiosas sugerencias a los autores de textos de lectura para L2.

H.G. Widdowson, en su trabajo *Reading and communication*, registra las características más sobresa-

lientes de la lectura visualizada como una actividad comunicativa. Widdowson establece, a la vez, un paralelo entre la comunicación escrita y la comunicación oral.

El trabajo de Sheila Harri-Augstein y Laurie F. Thomas *Conversational investigations of reading: the self-organized learner and the text* tiene como objetivo obtener información acerca de las estrategias y hábitos de lectura. Para conseguir este objetivo, usan el método conversacional y una técnica que, además, permite al lector descubrir dichas estrategias y hábitos. Incluyen también en este trabajo el esquema de un modelo de procesamiento de la lectura.

Exploring the reading difficulties of second-language learners in Fiji, de Warwick B. Elley, es una reseña de algunas de las formas en que se han estudiado los problemas de lectura de los niños en Fiji. El autor examina la validez de las técnicas usadas para investigar los problemas lingüísticos de los niños. Finalmente, señala algunas probables causas de tales problemas y asimismo entrega algunas soluciones para resolver éstos.

Como puede observarse, estos trabajos abordan el problema de la lectura desde diferentes perspectivas: motivación del lector, estrategias usadas para leer, interferencia de la lengua materna en la lectura en lengua extranjera, nivel de competencia lingüística, etc. Atendiendo a esta diversidad de perspectivas, los editores han ordenado los artículos en torno a tres puntos centrales: lector, texto e interacción entre ambos, por ser éstos los factores que intervienen en el proceso de la lectura, ya sea que se trate de lectura en lengua materna o extranjera.

A diferencia de los estudios tradicionales, los trabajos reunidos en este libro, siguiendo las tendencias actuales, están enfocados hacia los procesos que subyacen a la comprensión de la lectura más que al producto mismo de este proceso. Dentro de esta perspectiva, el discurso se concibe como un texto con significado abierto y por tanto negociable con el lector. De aquí que no se le asigne un significado único sino que se le considere sólo como una unidad lingüística potencialmente significativa; esto permite asignarle una variedad de interpretaciones, las que varían de acuerdo con la clase de interacción que se produce con el lector. Esta interacción depende, a su vez, de la base cultural del lector, de su información previa sobre el tópico, de su interés, de su conocimiento de mundo, etc.

En *Introduction: What is reading?*, los editores no intentan realmente, como podría esperarse a partir del título, dar una definición del problema sino, más bien, formular nuevas preguntas, las que, llevadas al campo de la investigación, podrían servir para dilucidar las interrogantes que plantea el proceso de la lectura. Alderson y Urquhart presentan un análisis sucinto de los tres factores alrededor de los cuales se ordenan los trabajos, destacando de este modo las relaciones existentes entre ellos. Los editores señalan que tradicionalmente las investigaciones centradas en el lector han considerado la lectura como una habilidad compuesta de subhabilidades. Al respecto se han propuesto una serie de taxonomías, como la de Barret (1968), quien clasifica estas subhabilidades en: comprensión literal, reorganización de ideas, habilidad de inferencia, de evaluación y de apreciación. Más recientemente, Davies y Widdowson (1974) han propuesto diferentes tipos de preguntas para medir los diversos niveles de comprensión de lectura: preguntas de referencia directa, de inferencia, de suposición y de evaluación. En todos estos trabajos la suposición ha sido, en resumen, que la lectura se realiza en niveles diferentes. Sin embargo, las investigaciones recientes no han podido encontrar evidencia que sustente la suposición de la existencia separada de niveles o subhabilidades. No obstante, es muy probable que este fracaso se deba al hecho de que para medir dichas habilidades se hayan empleado tests de comprensión de lectura, olvidando que las dos tareas no son equivalentes (no es lo mismo leer que contestar preguntas de comprensión). Por otra parte, al establecer el nivel de comprensión alcanzado por el lector, no se obtiene información acerca de cómo ese lector ha alcanzado tal nivel de comprensión y no otro. Esto se debe a que dichos niveles no se relacionan con los procesos que subyacen a la comprensión, sino que más bien se relacionan con el producto de ella. Se debe considerar, además, que el producto de la lectura varía de un lector a otro. Se puede afirmar, en resumen, que es posible enfocar la lectura desde ambas perspectivas, como producto y como proceso. Las limitaciones que presentan los estudios centrados sólo en el producto obedecen al hecho de que éste es impredecible y variable y, además, no entrega información acerca de qué sucede cuando el lector interactúa con el texto. Por otra parte, las ventajas de la investigación centrada en los procesos es que, si éstos pudieran ser caracterizados, se podrían encontrar elementos que fuesen generales para procesar cualquier tipo de texto; se podrían

también aislar y, posiblemente enseñar, estrategias adecuadas para mejorar la actuación de los malos lectores. Aun cuando los procesos involucrados, por su naturaleza elusiva, son difíciles de abordar, se han desarrollado algunas técnicas para llegar a conocerlos, como las de Harri-Augstein, Thomas Hosenfeld y Fransson.

En lo que respecta al texto, aquellos rasgos que causan más problemas al lector han recibido gran atención. La lecturabilidad del texto y especialmente la simplificación han sido tratadas por muchos autores; sin embargo, la mayoría de los estudios han sido enfocados a nivel de palabra o de oración y no a nivel de texto o discurso. Al respecto, los editores señalan que, más que a la complejidad sintáctica, se debe atender al significado del mensaje; por lo tanto, se debe tratar de caracterizar el significado del texto para que, de este modo, al simplificar la sintaxis, no se distorsione el significado original.

En lo que concierne a la interacción texto/lector, los editores señalan que, por ser ésta una actividad cognoscitiva compleja, las investigaciones deberán tratar de descubrir las operaciones mentales que intervienen y cómo dichas operaciones se realizan en situaciones particulares de lectura. Finalmente, Alderson y Urquhart plantean la necesidad de que los estudios futuros, al igual que los presentados en el libro, se orienten hacia los procesos que subyacen a la lectura y sean enfocados dentro de una perspectiva interdisciplinaria.

Reading in a foreign language: a reading problem or a language problem?, de Alderson, plantea la cuestión de si la lectura en una lengua extranjera es un problema de naturaleza exclusivamente lingüística (nivel de competencia lingüística) o un problema de naturaleza psicolingüística (uso de estrategias para resolver problemas). Para responder a este planteamiento inicial, Alderson revisa las investigaciones recientes hechas en este campo, como las de Coady (1979) y Jolly (1978), quienes proponen, al igual que Goodman (1973), la hipótesis de los universales de lectura, vale decir, que el proceso de la lectura sería similar para todas las lenguas. Sin embargo, no existe evidencia concluyente que apoye esta hipótesis. Para ayudar a circunscribir el problema, Alderson propone cuatro hipótesis de trabajo:

1. La mala lectura en lengua extranjera se debería al hecho de que la habilidad no ha sido desarrollada adecuadamente en la lengua materna.
- 1a. La mala lectura en lengua extranjera se debe al empleo de estrategias incorrectas para leer en dicha lengua, estrategias que difieren de aquéllas usadas en la lengua materna.
2. La mala lectura en lengua extranjera se debe al conocimiento insuficiente de dicha lengua.
- 2a. La mala lectura en lengua extranjera se debe a que las estrategias de lectura en lengua materna no se emplean en la lengua extranjera debido al conocimiento insuficiente de esta lengua. Los buenos lectores en lengua materna leerán bien en lengua extranjera, una vez traspasado el umbral de competencia lingüística en la lengua extranjera.

Junto a estas cuatro hipótesis, Alderson presenta críticamente la evidencia que apoya o refuta cada una de ellas. De toda la evidencia presentada, la más fuerte es aquélla que sustenta la hipótesis 2a. Sin embargo, ésta se debilita sustancialmente al no existir datos empíricos acerca de la naturaleza del umbral de competencia lingüística en lengua extranjera: ¿es su naturaleza semántica, sintáctica, discursiva o conceptual? Además de la caracterización empírica de este umbral, es necesario determinar si éste es constante para todas las tareas de lectura y para todos los lectores, o si varía de acuerdo con la naturaleza de la tarea y el tipo de lector. Alderson sugiere que se trabaje con estas cuatro hipótesis estudiando la lectura en lengua extranjera y sus relaciones tanto con la competencia lingüística como con las destrezas de lectura en lengua materna. Para conseguir mejores resultados, estos estudios deberían ser de casos extremos (no de sujetos de rendimiento promedio) y, además, de seguimiento longitudinal.

En *Learning from the perspective of the comprehender*, John D. Bransford, Barry S. Stein y Tommie Shelton insertan su investigación en el campo de la psicolingüística y, más especialmente, dentro del marco de la teoría de los esquemas, propuesta por los especialistas en Inteligencia Artificial y adoptada por los psicólogos y los lingüistas. Los autores explican el éxito o fracaso en las tareas de lectura en términos de dos factores: conocimiento previo del tema y la activación de ese conocimiento. Ambos factores son fundamentales para procesar y evocar el contenido de un texto, ya que sin conocimiento

básico del tema es imposible asignar al texto un significado global. Por otra parte, si el lector posee ese conocimiento pero no lo puede recuperar para la tarea de lectura a que se enfrenta, tal conocimiento no le será útil para el procesamiento de la información que está recibiendo del texto. Señalan los autores que no basta con enseñar a los estudiantes técnicas mnemónicas, ni tampoco basta con enseñarles a comprender un texto, puesto que las tareas de evocación —tareas que los alumnos deben comúnmente realizar después de leer un texto— son más efectivas si, además de comprender el texto, el lector ha establecido, paralelamente, relaciones entre el texto y su experiencia anterior. En suma, el estudio de Bransford et al. enfatiza la importancia de las funciones cognoscitivas que permiten entender y evocar información. Una de las implicaciones pedagógicas de este estudio, acotan los autores, es recomendar al profesor alejarse de aquella perspectiva que acepta una única interpretación del texto (generalmente la propia) y acercarse más a una posición orientada hacia el lector, quien dará su propia interpretación de acuerdo a sus experiencias cognoscitivas, afectivas y culturales.

El estudio del que Carol Hosenfeld da cuenta en *Case studies of ninth grade readers*, sitúa la lectura en lengua extranjera en el ámbito cognoscitivo de la resolución de problemas. Las técnicas empleadas para descubrir las estrategias de procesamiento son el pensar en voz alta y la de investigación introspectiva/retrospectiva.

En primer lugar, la autora identifica las estrategias usadas por los buenos lectores. Algunas de éstas son: construir significados a partir de trozos supraoracionales de texto, desentenderse del significado aislado de las palabras, eliminar la codificación de palabras innecesarias, usar el contexto para asignar significados a palabras desconocidas o a expresiones ambiguas. Luego de identificar estas estrategias, la autora las compara con las usadas por dos malos lectores, presentados como casos de empleo de estrategias inadecuadas. Tales lectores dependen de la decodificación palabra por palabra y asignan significado a éstas sin tomar en cuenta el contexto en que ellas aparecen. Un segundo objetivo planteado por Hosenfeld es el de tratar de verificar si las estrategias usadas por los buenos lectores pueden ser aprendidas por los malos lectores. En ambos casos examinados por la autora, la enseñanza de estrategias tuvo resultados positivos. Puesto que este estudio comprendió sólo dos casos, los resultados pueden ser cuestionables. Si estos resultados fueran validados por estudios de universos más amplios, las implicaciones que ello tendría para la sala de clases serían notables, por cuanto representarían un progreso sustancial en la adopción de estrategias adecuadas en la manipulación del proceso de la lectura.

En la obra reseñada, todos los planteamientos presentados en los trabajos están respaldados por investigación empírica y los autores, en su mayoría, han incluido información sobre el diseño de sus investigaciones, lo que posibilita la réplica de sus trabajos. Por otra parte, la inclusión de un *postscript* por los editores, al final de cada estudio, es también un aporte significativamente importante por cuanto en ellos se ofrece una articulación de los diferentes trabajos entre sí y se sugieren, además, líneas metodológicas orientadas hacia la pedagogía.

La lectura de este libro es enriquecedora puesto que la multiplicidad de perspectivas con que se aborda el problema permite una comprensión global y más acabada de la lectura. Queda además de manifiesto, tal como lo señalan los editores, que la lectura no puede ni debe ser tratada solamente como un problema lingüístico sino que, por su naturaleza interactiva, debe ser abordada desde una perspectiva multidisciplinaria, siendo la búsqueda más fructífera aquélla centrada en los procesos subyacentes.

BERTA SAN MARTÍN
Universidad de La Serena